

disputas

revista

Defender lo público y disputar lo nuestro:

Reflexiones de la lucha universitaria desde la
Facultad de Ciencias Sociales (UNC)



Imagen: Anto Fumarola



Revista Disputas
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba

Dirección: Av. Valparaíso s/n. CP: 5000.
Córdoba Capital, Córdoba, Argentina.
Correo electrónico: revistadisputas@fcs.unc.edu.ar.

Revista Disputas

Equipo editorial

Directora

Garabano, Juana (Universidad Nacional de Córdoba).

Coordinadores editoriales

Salman Sosa, Nahir (Universidad Nacional de Córdoba).

Comité editorial

Meyer Paz, Guadalupe (Universidad Nacional de Córdoba); Gonzalez, Serafin (Universidad Nacional de Córdoba); Arce Suárez, Milagros (Universidad Nacional de Córdoba).

Coordinadora de comunicación

Lujan, Cristian (Universidad Nacional de Córdoba).

Diseño, maquetación y gestión de contenido

Fumarola, Antonella (Universidad Nacional de Córdoba); Kreiman, Roberta (Universidad Nacional de Córdoba); Mazza, Facundo (Universidad Nacional de Villa María).

Comité académico

Da Porta, Eva (Secretaría de Investigación, Universidad Nacional de Córdoba); Gonzalez, Lucas (Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Cristiano, Javier (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Brusco, Valeria (Universidad Nacional de Córdoba); Assusa, Gonzalo (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Britos, Nora (Universidad Nacional de Córdoba); Segura, Soledad (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, Universidad Nacional de Córdoba); Piñero, María Teresa (Universidad Nacional de Córdoba); Soldevilla, Alicia (Universidad Nacional de Córdoba); Echeverry-Mejía, J. Andrés (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina); Parano, Matias (Universidad Nacional de Córdoba); Servent, Mateo (Centro de Investigación y Docencia Económica); Baraldi, Lucia (Universidad de San Andrés).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Sumario

06

NOTA EDITORIAL

Las ciencias sociales como una manera compartida de pensarnos en el mundo

10

Cuando la continuidad de la universidad se ve amenazada, ¿qué está en juego?

Gimenez, Lola; Ludueña Polverini, Nazarena

19

Universidad, política y afecto

Villegas Guzmán, Sabrina

26

Medio pan y un libro

Martínez, Roberto

35

Muera la tristeza

Sagarraga, Gonzalo

43

Lxs que hacemos a la Universidad Pública

Montanares, Valentina

47

El peso de la Ideología: recortes presupuestarios y la defensa de la educación pública en Argentina

Mendoza, Luciana

54

¿Qué está pasando en la UNC? Un análisis de la cuestión universitaria en Córdoba

Mercorelli, Cristal; Palacios Laguía, Francisco

62

El ataque a la universidad pública. Reflexiones situadas en la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)

Scotto Ortega, Sarah Ludmila

Nota editorial

Las ciencias sociales como una manera compartida de pensarnos en el mundo

Las ganas de armar el presente número nacieron de un encuentro y una búsqueda. El encuentro fue una de las reuniones de quienes integramos la Revista Disputas. En medio de movilizaciones y asambleas por el presupuesto universitario, la pregunta sobre cómo captar una foto de nuestro momento sociopolítico compartido, siempre contrasta con los tiempos más pacientes y puntillosos del proceso editorial. Entre la academia y el apresurado derrotero del contexto argentino, publicar y escribir es a veces una tarea que requiere de lecturas más detenidas. Sin embargo, nos preocupaba -en el sentido más activo de la palabra- atender el momento político compartido entre estudiantes de ciencias sociales. La búsqueda es justamente esa, inventar nuevos formatos que nos permitan no cristalizar la Revista, sino abrir las posibilidades de crear nuevos movimientos.

Así se crea el presente número, titulado *Defender lo público y disputar lo nuestro: reflexiones de la lucha universitaria desde la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)*. Esta vez, combinamos una convocatoria de textos abierta con pedidos puntuales a no docentes, docentes, estudiantes agrupados y no agrupados. El resultado es una diversidad de registros, algunos más ensayísticos, otros de corte de análisis político, algunos otros que van y vienen entre estas posibilidades. La idea, creemos que bien lograda, era tomar una foto sin perder de vista la película: dar un momento para pensarnos como comunidad de sociales en el marco de la lucha por la educación pública, frente a los ataques sistemáticos no sólo presupuestarios, sino también simbólicos y físicos. ¹

¹ Escribimos estas líneas en el mismo mes que compañeres de otras universidades fueron detenidas arbitrariamente por marchar en contra de la llamada Ley Bases y del gobierno de turno. Algunos de sus nombres son Nicolás Mayorga, Sasha Lyardet, Ramona Tolaba, Paz Cerruti, Camila Juárez Oliva, Brian Ortiz, Lucía Belén Puglia y David Sica.

Dentro de las ideas que construyen este número estaba la intención de generar un documento de memoria. Teníamos en mente una producción que nos permitiera entender no solo las visiones políticas generalizadas desde la Facultad de Ciencias Sociales, sino también las experiencias en vida de las personas que atravesaron este momento político marcado por el ataque en todos los niveles a la educación pública. Transitando ese camino del medio que Wright Mills describió entre lo biográfico y lo histórico, creemos que el clima político también se siente y se encuentra en las preguntas que cada una se hace, los miedos que cada una tiene y en la forma en que transitamos con el del lado la complejidad y el peso de este feroz e incesante ataque. No siempre es posible recuperar con exactitud los pensamientos y las preguntas de una época marcada por la lucha constante. Nuestra intención es dejar para el futuro no solo la crudeza de las preocupaciones de este momento, sino también los rostros a la lucha universitaria. Con este objetivo, construimos un número compuesto por ensayos, deseábamos tener los escritos desde un yo y un nosotros, un análisis político ligado a la experiencia propia.

Entre la recopilación y reconstrucción de datos de la realidad, los escritos e imágenes del presente número aportan tanto un diagnóstico de la situación como una posibilidad de imaginar algo distinto. El primer texto, *Cuando la continuidad de la universidad se ve amenazada, ¿qué está en juego?*, Lola Gimenez y Nazarena Ludueña Polverini analizan desde una perspectiva de derechos y desigualdades a la universidad como símbolo vivo, depositaria de múltiples sentidos sociales vinculados a la posibilidad de igualdad y proyección. Luego, Sabrina Guzmán Villegas en *Universidad, política y afecto* realiza un recorrido histórico por distintas regiones donde hila elementos comunes de la acción colectiva del estudiantado, atendiendo a interrogantes centrales para nuestra disciplina. Esta tarea la retoma Roberto Martínez en *Medio pan y un libro*, un ensayo que se detiene amorosamente a pensar el lugar afectivo de lo universitario, haciendo especial hincapié en la primavera democrática cordobesa y resaltando hitos históricos del trabajo no docente. Gonzalo Sagarraga también invita a repensar la dimensión afectiva en *Muera la tristeza*, desmenuzando los argumentos en contra de la universidad pública y, de la mano de Fisher, propone sentimientos y prácticas comunitarias potentes para nuestra lucha

política universitaria actual. Valentina Montanares en *Lxs que hacemos a la Universidad Pública* retoma su experiencia como estudiante militante para reflexionar sobre cómo hacer política en este contexto, y las potencialidades que tiene la construcción del vínculo comunitario entre militantes y no militantes, dentro de la lucha por la educación. Por su parte, Luciana Mendoza en *El peso de la ideología*, realiza un racconto de la historia de la UNC y un análisis fundado en datos secundarios sobre las tensiones entre la comunidad universitaria y el gobierno nacional, realizando una caracterización de la escena política actual. Cristal Mercorelli y Francisco Palacios Laguía en *¿Qué está pasando en la UNC? Un análisis de la cuestión universitaria en Córdoba*, también utilizan datos secundarios en una caracterización aguda de la realidad política de nuestra comunidad universitaria. Sarah Ludmila Scotto Ortega en *El ataque a la universidad pública. Reflexiones situadas en la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)* se detiene en la política y la historia institucional específica de la FCS desde su mirada como militante estudiantil, y las disputas con los espacios de derecha que se sostienen dentro de nuestra facultad. Por último, resaltamos que las fotografías que integran este número pertenecen a Anto Fumarola, estudiante de Comunicación Social (FCC-UNC) e integrante y responsable de gran parte del diseño gráfico y comunicacional de la Revista Disputas. Sus fotos son una mirada precisa de la marcha por la educación pública del 23 de abril de 2024, momento clave para la comunidad universitaria.

En el entramado de producciones de estos autores parecen condensarse fragmentos de una respuesta política, y es a través de la compilación y producción editorial que queremos hacer eco de estas respuestas. Escribimos, publicamos y reflexionamos, pero es cuando nos leemos que nos encontramos con otros con los que construir una propuesta y una realidad distinta. Lo cotidiano y el presente parecen ser agobiantes frente al peso de un gobierno que desprestigia el valor de las ciencias sociales, sin embargo, solo encontrándose con otros para imaginar un mañana distinto es que se comienza a materializar aquello que hoy continuamos disputando.

*Juana Garabano
Nahir Salman Sosa*

Cuando la continuidad de la universidad se ve amenazada, ¿qué está en juego?

Gimenez, Lola¹; Ludueña Polverini, Nazarena²

Introducción

Hoy en día, cuando pensamos en la crisis universitaria que está atravesando nuestro país, podemos imaginar varios factores que están en riesgo, como el trabajo docente y no-docente, el alumnado, lo edilicio y todo lo que construye la atmósfera universitaria. Consideramos imprescindible pensar que hoy la disputa no solo atraviesa lo tangible. La discusión pone también en juego los sentidos construidos sobre la universidad, y particularmente sobre lo público de ella. Es una crisis para la universidad, pero con la intención de redefinir lo útil y lo inservible, lo productivo y lo improductivo, lo que se debe investigar y saber de lo que no, quién y de qué manera debe acceder a la educación superior.

Vemos la situación como una crisis porque, hasta marzo de este año, contamos con un presupuesto de gastos a valores de septiembre de 2022, el cual comparándolo con la inflación acumulada de un 161,83% (IPC)³ en esos meses la situación se vuelve alarmante.

1 Estudiante de las licenciaturas en Sociología y Ciencia Política. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: lola.gimenez@mi.unc.edu.ar

2 Estudiante de las licenciaturas en Sociología y Ciencia Política. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: nazarena.ludueña@mi.unc.edu.ar

3 Índice de Precio al Consumidor (IPC), para el ensayo usamos el total acumulado de las variaciones dadas por el INDEC entre septiembre 2022 a marzo de 2024, el cual da el total 161,83%

Nos introduce en una realidad donde, en algunas universidades, los presupuestos anuales totales han llegado a alcanzar para el pago de un servicio. Entonces, tampoco alcanza para actualizar los sueldos, mejorar o mantener infraestructuras, continuar con los planes de becas, entre otras. Toda esta situación empeora cuando tenemos en cuenta que, como dice la plataforma de gobierno de La Libertad Avanza, el gobierno que hoy preside Javier Milei pretende dejar de lado las ideas de una educación pública y gratuita, para pasar a una centrada en vouchers (Plataforma Electoral La Libertad Avanza, 2023).

Antes de pensar en lo que está en juego debemos entender lo que es la universidad pública en su contexto: ¿qué significa tener una universidad pública?

La educación desde una perspectiva de derechos

La existencia de la universidad pública está permeada de un ideal: la educación como derecho universal. La creencia en que, como dice la Ley de Educación Nacional, “la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social garantizado por el Estado” (Ley N° 26.206. 2006, art. 2) rige la persistencia de esta institución en términos normativos. El reconocimiento de las diversas condiciones socio-económicas que existen en la población argentina, debido a su desigual estructura social, obliga a que “las políticas educativas se [sustenten], en gran medida, en una matriz de igualdad distributiva” (Miranda, 2018, p. 86) teniendo como horizonte la configuración de una institución que encauce la democratización del acceso a la educación y al conocimiento.

También debemos pensar la universidad fuera de lo concreto, y entrar en los sentidos que el pueblo argentino tiene construido en torno a ella. La universidad no es sólo el lugar físico en donde se dictan contenidos teóricos: la universidad es una experiencia individual y colectiva que impacta en las biografías.

La universidad no empieza cuando ingresas a ella, es todo un recorrido previo: “la llegada a la universidad puede empezar antes: con la posibilidad de imaginarse allí. Eso implica, en ciertos

casos, cambiar la manera de pensar en uno mismo" (Cuesta, 2024). Entonces, entendemos que la idea de una universidad pública no significa un horizonte para toda la sociedad, por eso, para aquellos que acceden por primera vez, es un cambio fundamental en sus vidas. Es la promesa de oportunidades que genera la educación, que hace que esta sea tan movilizante y deseada. Porque "estar en la universidad, antes que una experiencia fugaz, puede implicar una profunda transformación subjetiva" (Cuesta, 2024).

El acceso a la educación superior está rodeado de expectativas intersubjetivamente compartidas, que han sido configuradas por sentidos que se han sedimentado históricamente en nuestro país: la movilidad social ascendente, el poder profesionalizarse y los nuevos márgenes de acción que este genera. Basados en estos, se reproducen y actúan una serie de prácticas que son regidas por un contenido normativo que opera de fondo: la promesa de la justicia social a través de la educación.

Estado, sociedad y educación

Entendemos a la universidad como parte primordial y participante de la sociedad en donde está inmersa, por lo que la dimensión histórico-política debe ser tenida en cuenta para rastrear desde qué lugar se ha abordado la dimensión educativa en la sociedad argentina y cómo la universidad ha sabido interrelacionarse con el Estado en sus diferentes momentos históricos, por lo tanto "redefinir las relaciones entre Estado y sociedad en materia educativa requiere del análisis tanto de las funciones prometidas y aún no cumplidas por la educación como de las nuevas exigencias que demandan las actuales transformaciones" (Filmus, 1996, p.2).

En Argentina históricamente tuvimos varias formas de pensar el Estado y su relación con la sociedad y la educación. Desde momentos regulacionistas y democratizantes, con la gratuidad universitaria en 1949, la creación de la Universidad Obrera en los mismos años. Así como, en la contemporaneidad con políticas más federalistas y de apertura universitaria a en la primera década de este siglo, donde se logró la apertura de nuevas universidades en diversos puntos de nuestro país.

Pero también, en los años 90, primó una visión economicista de los servicios educativos, los cuales respondían a principios de eficiencia definidos por el mercado. Esta idea de equilibrio a partir del achicamiento del Estado trajo consecuencias de mayor desigualdad social, pues el Estado ya no se lo trataba como un regulador, sino como un aparato desregulatorio. A pesar de estos intentos impulsados por las políticas neoliberales del menemismo, la tradición de la universidad pública tiene profundas raíces históricas y culturales. Por esto, no pudo ser desmantelada por los estándares de la privatización. No se logró una universidad autonomizada del pueblo, de su contexto o sus ideas, pero sí empezó una corriente de deslegitimación de lo público que mantiene sus resonancias hasta hoy.

Esta desestimación vuelve a tener un rol central en nuestros días. El bombardeo hacia todo aquello que a los ojos del mercado pueda ser deficitario empezó a ser moneda corriente. La lógica económica se apropia de todas las racionalidades prácticas que se ponen en juego a la hora de analizar algo que está intrínsecamente arraigado a la vida social: la educación, cooptando para sí el análisis de esta y reduciéndola a una lógica utilitarista en donde lo primordial es la maximización de beneficios. Esta búsqueda por despolitizar las universidades e inmiscuirse en esta lógica mercantil, se encuentra arraigada a discursos acerca de cuán productivo es mantener una universidad en pie.

Estos discursos no aparecen de un día para el otro y funcionan. Existen porque hay crisis económicas que deben ser resueltas, porque algo de lo que se enuncia resuena en la sociedad. Después de una década de democratización en la universidad, ¿podemos asegurar que la educación era un garantizante de la movilidad social ascendente?, no, pero como pudimos mencionar anteriormente, la universidad tiene arraigada en sí expectativas y sentidos ligados a la promesa de justicia social, la cual sin su gratuidad y democratización es imposible cumplir. El ataque y desfinanciación actual trae a una realidad que se construye todos los días, pero está muy alejada a la promesa de igualdad con el cual se nutre la educación superior en Argentina.

Esta concepción sobre la educación superior no debe ser entendida como un hecho aislado. Hoy en día, las subjetividades están siendo atravesadas por estas experiencias neoliberales que

se enmarcan dentro de un ideal de justicia meritocrática, que intenta disolver lo común enfrentándolo al esfuerzo individual y el éxito personal. Esto hace que instituciones que apuestan a la producción desde lo colectivo, como es la universidad pública, queden por fuera de este lente economicista.

El individualismo atroz hace que la percepción de las desigualdades deje de ser entendida como algo que puede ser combatido en instancias colectivas, o en la vida social misma. Ahora bien: "cuando las desigualdades son vividas como pruebas individuales [...] ¿cómo formar sociedad?" (Dubet, 2023, p. 19).

El momento de la acción colectiva

La acción colectiva se hace presente: la irrupción del discurso antiuniversitario y la paralela crisis presupuestaria fue traducida en marchas alrededor del país, además de que se han construido diversos espacios de discusión y acompañamiento entre estudiantes, docentes y no docentes para poder generar acuerdos y planes de acción para el ataque que está viviendo la educación pública.

Entonces, entendemos que esta (no tan nueva) disyuntiva de desfinanciamiento provocó acciones colectivas, en un principio desde las aulas y los espacios propios de los actores más visiblemente afectados, para después, ante el avance de los días y la falta de soluciones, desembocar en protestas masivas.

En este contexto, pudimos encontrar movilizaciones que apelaban más allá de los sectores visiblemente perjudicados. En este caso la marcha federal del 23 de abril en Argentina convocó a distintos actores sociales: desde el movimiento estudiantil y el movimiento obrero organizado, hasta la ciudadanía autoconvocada. Generando así multitudinarios encuentros en todo lo largo y ancho del país. Esta idea de unión y convocatoria a una causa es también consecuencia de una tradición, generada durante décadas en la Argentina, sobre la universidad abierta, gratuita y de calidad, no vista como un problema, sino como una forma de progreso y amplitud.

Entendemos protesta como "un acontecimiento visible de acción pública contenciosa de un colectivo, orientado al sostenimiento

de una demanda" (Schuster, 2005, p. 67). Entonces, enmarcar la marcha federal como una actitud de protesta se vuelve inevitable. En su proceso se levantaron consignas heterogéneas, pero todas bajo un lema rector: "En defensa de la educación pública". Además, la invitación a llevar un libro a la marcha y mantenerlo en alto fue otra de las consignas que construyeron esta acción.

Estos elementos expresivos de la protesta tienen fuerte impacto simbólico en nuestro país: como hemos venido argumentando, la educación pública es un valor muy arraigado al ser argentino y, por lo tanto, defenderla es algo que convoca a la sociedad civil como tal. La inmensa convocatoria, la instalación del tema en la opinión pública, como también la contestación por parte del gobierno nacional, dan cuenta de que esta protesta reivindicó legítimamente un sentido: la educación pública.

La acción colectiva está fuertemente atada a la noción de ciudadanía, por lo que "la disputa por ampliar (o a veces sencillamente instituir) la ciudadanía se encuentra en el corazón de la protesta social contemporánea" (Schuster, 2005, p. 72). La marcha del 23 de abril no puede ser entendida sin esta noción de ciudadanía por detrás: la disputa del derecho a la educación en el espacio público da cuenta de una acción encausada para convocar al Estado y reclamar derechos entendidos como elementales.

Reflexión final

La universidad alberga un impulso vital que la coloca junto a la cultura popular, el arte, la vida, la ciencia y la política. ¿Qué sucede cuando se atenta contra una promesa colectiva? ¿Qué pasa cuando una expectativa socialmente compartida se pone en cuestión?

Viendo las percepciones que giran en torno a la educación pública en distintos momentos históricos, como para distintos actores sociales, se desglosa una historia de lucha por la amplitud de la educación superior en la sociedad en conjunto. Si hoy nos encontramos con una situación de deslegitimación de todo lo público, también podemos hallar en la universidad derechos que los ciudadanos reconocen y defienden como propio. Por ello, ante el ataque total que causa el desfinanciamiento se generan protestas y

movimientos opositores que defienden lo que se atribuye como suyo, como su derecho. La universidad para todos, la idea de la educación superior como eje fundamental en las posibilidades de cada uno, y no de unos pocos.

No queremos que nos arrebaten nuestros sueños: nuestro futuro no les pertenece. Somos orgullosos hijos e hijas de la Universidad Argentina; somos la Universidad pública, gratuita e irrestricta en el ingreso, de excelencia, con libertad y equidad. Somos la Universidad para el gran pueblo argentino. [...] Creemos en la capacidad igualadora de la educación pública y gratuita, en el poder transformador de la Universidad como formidable herramienta de movilidad social ascendente. (Documento Marcha Federal por la Educación Pública, 2024, pp. 2-3)

Referencias Bibliográficas

- Cuesta, M. (23 de abril de 2024). ¡VIVA LA UNIVERSIDAD, CARAJO! Revista Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/marcha-universitaria-viva-la-universidad-carajo/>
- Documento Marcha Federal por la Educación Pública. (23 de abril de 2024). La Universidad Pública: Base de la democracia y el desarrollo social. Buenos Aires. <https://srt-assets.tadevel-cdn.com/6627f0f71f8453210b1f0317/documento%20marcha%20universitaria.pdf>
- Dubet, F. (2023). El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual. Buenos Aires: Siglo XXI
- Filmus, Daniel (1996). Estado, Sociedad y Educación en la Argentina de fin de Siglo. Proceso y Desafíos (Buenos Aires: Troquel) Capítulo 2.
- Ley N° 26206 de 2006. de educación nacional. Por la cual se regula el derecho de enseñar y aprender en todo el territorio nacional. 28 de diciembre de 2006. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>
- Miranda, E. (2018). El derecho a la universidad en Argentina. Una mirada desde la igualdad y el reconocimiento del otro. Sisyphus Journal of Education, volume 6, issue 01, pp. 79- 96. Institute of Education. University of Lisbon. <https://revistas.rcaap.pt/sisyphus/issue/view/816>
- Plataforma Electoral La Libertad Avanza. (2023). Cámara Nacional Electoral. Buenos Aires. <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/pdf/ON%20135%20LA%20LIBERTAD%20AVANZA%20PLATAFORMA.pdf>
- Schuster, Federico. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva, en Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel; Pereyra, Sebastián (2005). Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo, pp. 43-83.

¡ VOY A SER LA
PRIMERA
LICENCIADA
DE LA FAMILIA

UNIVERSIDAD
TERCEROS
CIÓN HISTÓRICA!
27. 730



Universidad, política y afecto

Villegas Guzmán, Sabrina¹

La policía irrumpe violentamente en el campus de la Universidad de Columbia (Nueva York) para disolver un acampe iniciado por estudiantes, dejando un saldo de más de 100 detenidos. El hecho ocurre tras la declaración brindada por la rectora de ese centro universitario ante el Congreso de EEUU en el que manifiesta, entre otras cosas, que hará todo cuánto esté a su alcance para enfrentar actitudes antisemitas en el ámbito bajo su gestión, pero se enmarca en las diversas manifestaciones estudiantiles que vienen exigiendo que se ponga fin a la guerra en Gaza y que EEUU y sus empresas rompan relaciones con Israel.

Lo que ocurre en Columbia no es un hecho aislado, sino que se replica en decenas de universidades a lo largo y ancho del país. En la mayor parte de los casos, las protestas protagonizadas por distintos integrantes de la comunidad universitaria -que incluyen manifestaciones callejeras, acampes, tomas de edificios y enfrentamientos con militantes pro-israelíes- son seguidas de intervenciones y arrestos policiales, contabilizándose por el momento más de 2000 detenciones.

Más allá del planteo genérico alrededor del alto al fuego en Gaza y la libertad del pueblo palestino, lo que los estudiantes demandan de un modo más específico es que sus universidades quiebren sus vínculos económicos con Israel. En este sentido, es sabido que estas instituciones dependen de donaciones privadas para el financiamiento de aspectos claves de su funcionamiento como actividades vinculadas a la investigación y al sistema de

¹ Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales.

becas, y que el dinero que obtienen a través de estos medios es colocado en empresas y fondos de inversión que generan ingentes beneficios. De modo que una de las demandas más recurrentes de lxs manifestantes es que las instituciones universitarias vendan las acciones de empresas israelíes o de empresas que mantengan vínculos comerciales con ese país. Para lxs estudiantes, unas y otras son cómplices de la guerra en Gaza, así como también lo son las universidades que invierten en ellas.

La magnitud de los acontecimientos en los centros de educación superior norteamericanos recuerdan a las protestas que tuvieron lugar en la década del 60 contra la guerra de Vietnam. En aquella oportunidad, una parte de la población estadounidense se opuso a este conflicto bélico a través de múltiples acciones que tuvieron como escenario privilegiado a las universidades. En 1968, el mismo año en que se producía del otro lado del atlántico el Mayo Francés, lxs estudiantes iniciaron un boicot masivo en sus instituciones y se produjeron violentos enfrentamientos con la policía. El punto más álgido del conflicto llegaría poco tiempo después, el 4 de mayo de 1970, en la Universidad Estatal de Kent (Ohio) en el que la guardia nacional se cobró la vida de cuatro estudiantes, resultando también algunxs heridxs. El hecho, conocido como la Masacre de Kent, desencadenó una inmensa huelga estudiantil en más de 450 campus universitarios. Una de las tantas pancartas sostenidas por esos días rezaba: "They can't kill us all" (No pueden matarnos a todxs).

Pese a las diferencias entre lo que está ocurriendo actualmente y lo sucedido hace más de 50 años, una de las principales similitudes es que la vía elegida para disolver los conflictos viene siendo el arresto de millares de manifestantes, cifras que no se veían desde aquella época. La congresista progresista Cori Bush ha expresado recientemente: "En el 54º aniversario de la masacre de la Estatal de Kent hay estudiantes de todo el país que sufren la brutalidad por plantarse ante una guerra sin fin"². Algo parece estarse moviendo en el suelo de las universidades norteamericanas.

2 Fuente: [https://www.infobae.com/america/agencias/2024/05/04/ilhan-omar-y-cori-bush-comparan-la-represion-en-universidades-con-la-masacre-de-kent-de-1970/\(consultado el 9 de mayo de 2024\)](https://www.infobae.com/america/agencias/2024/05/04/ilhan-omar-y-cori-bush-comparan-la-represion-en-universidades-con-la-masacre-de-kent-de-1970/(consultado%20el%209%20de%20mayo%20de%202024)).

En nuestro país, los cruces entre universidad y política fueron una constante a lo largo de todo el siglo XX. Si comenzamos por aquella tremenda gesta que hizo punta allá por 1918 y que supo servir de faro para otras universidades nacionales y de la región, podríamos decir que la Reforma Universitaria fue el resultado de un proceso de democratización que ya se había iniciado en el seno de la política argentina. Recordemos que en 1912 se había sancionado la Ley 8871 -popularmente conocida como Ley Sáenz Peña- que instauró el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos varones, y que permitiría tan sólo cuatro años después, el ascenso al poder del líder radical Hipólito Yrigoyen.

Otro acontecimiento de gran trascendencia en la escena nacional y que nos toca muy de cerca, tendría lugar hacia fines de la década de 1960. Nos referimos, por supuesto, al Cordobazo. La revuelta obrero-estudiantil ocurrida durante los días 29 y 30 de mayo de 1969 conmocionó profundamente el escenario político de la época al punto de oficiar como factor determinante en el debilitamiento y posterior ocaso de la dictadura de Onganía.

Más allá de estos hechos, que mencionamos no sólo por su enorme envergadura, sino también porque tuvieron a Córdoba como su epicentro, el argumento que queremos sostener es que entre universidad y política existió siempre un vínculo intenso. Si pensamos, por caso, en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, también observamos que dicho proceso nunca permaneció ajeno a los vaivenes políticos que ocurrían por fuera de los muros universitarios.

Hacia el interior de la sociología, las tensiones en torno a la modernización/profesionalización de la disciplina no fueron menores. Por razones de espacio, no nos detendremos en estos debates, aunque nos interesa poder destacar algunos hechos que siguieron a la creación de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 1957.

Quienes se han ocupado de historizar este proceso observan distintas etapas entre 1957 y el comienzo de la última dictadura cívico-eclesiástica-militar en 1976. Un primer momento se extiende desde 1957 a 1963 en el que la sociología logra modernizarse de la mano de Gino Germani, promoviendo una formación de fuerte tinte empírico-científico que se presentaba así misma como una ruptura con modelos anteriores. Esta primera impronta de la carrera fue rápidamente puesta en tela de juicio ya que, hacia 1963,

el estudiantado comenzó a criticar fuertemente la perspectiva estructural-funcionalista presente en la educación que se impartía y a reclamar una formación sobre bases marxistas. El descontento estudiantil terminó por provocar que Germani y sus colaboradores se apartasen de la UBA y trasladaran su trabajo hacia centros de investigación privados. Una tercera etapa se produce luego del golpe de estado de Onganía en 1966, en la cual se revaloriza el pensamiento social, otrora dejado de lado, floreciendo junto a las cátedras marxistas, otras cátedras dedicadas al pensamiento nacional. Tras este período de creciente politización y diversificación de intereses y perspectivas advino la larga noche de proscripción y represión clandestina.

Antes de pasar de página, un último tema que se vincula a la actualidad del debate en el Norte global merece ser resaltado. Se trata de la cuestión del financiamiento de las actividades de investigación y desarrollo de las ciencias sociales que tuvo su capítulo de discusión por aquellos años. Sabemos que en el proceso de armado y puesta en funcionamiento del Departamento de Sociología, el financiamiento ofrecido por organizaciones y fundaciones norteamericanas jugó un papel importante, y que a partir de 1966 ese dinero se trasladó a los centros de investigación privados. Hacia 1968 (¡otra vez ese año!) estalló una gran polémica en torno al "Proyecto Marginalidad" dirigido por José Nun que era financiado por fundaciones extranjeras, entre ellas, la Fundación Ford. El proyecto buscaba producir un gran corpus empírico sobre sectores empobrecidos latinoamericanos que se encontraban "al margen" del desarrollo que permitiera la formulación de políticas públicas para promover la integración social de estas poblaciones. La sensibilidad del tema objeto de investigación y la naturaleza de los patrocinadores generaron múltiples sospechas sobre la supuesta "filantropía" de los financistas y no tardaron en hacerse presentes acusaciones y denuncias de todo tipo. No es intención de este escrito zanjar esta discusión, de por sí muy compleja y con muchas aristas, sino reflejar que el origen del dinero que financia las actividades en nuestras universidades no es un asunto que pueda ser soslayado.

El 10 de diciembre de 2023 inició en Argentina una nueva etapa bajo la gestión presidencial de Javier Milei. Entre las muchas notas que caracterizan a este gobierno, una de las principales viene dada por la brutal afrenta contra toda idea de lo público que alcanza el ámbito de las universidades. El viejo decálogo enunciado por Roberto Dromi -Ministro de Obras y Servicios Públicos en la era menemista- recobra con Milei una actualidad abrumadora: "Nada de lo que deba ser estatal, permanecerá en manos del Estado".

De hecho, apenas comenzado este año los rectores advirtieron que los fondos asignados para el normal funcionamiento de las instituciones universitarias eran marcadamente insuficientes, iniciando un reclamo que fue creciendo en términos de articulación con otros sectores y de reconocimiento social hasta confluir en la importantísima movilización federal por la educación ocurrida el pasado 23 de abril. Es así que la marcha congregó a una verdadera multitud que en todos los rincones de la patria salió a las calles para acompañar los reclamos de la comunidad educativa, pero también para dejar en claro que el derecho a acceder a una educación pública, gratuita, laica, inclusiva y de calidad es una conquista a la que el pueblo argentino no parece estar dispuesto a renunciar.

Es demasiado pronto para sopesar el alcance de las movilizaciones y para perfilar sus posibles rumbos, pero más allá de estas cuestiones, el acontecimiento en sí mismo -por lejos, el más importante desde que asumió el nuevo gobierno- tuvo la capacidad de romper con el mecanismo inercial en el cual nos estamos habituando a vivir. Quizás, y esto es un pensamiento un poco arriesgado, haya una especie de resto -llámese impulso vital, deseo, potencia política o alguna otra variante- que circula todavía en nuestras aulas, pasillos y espacios comunes que se resiste a ser capturado por la lógica mercantilizadora, aplastante y mortuoria del capitalismo global. Y, a la vez, que ese resto-impulso-deseo-potencia no sea algo exclusivo de nuestras tierras, a juzgar por lo que pasa también en otros lugares.

Volviendo al aquí y ahora, claro que las tareas y las urgencias de nuestro tiempo son infinitas. Una de ellas es contribuir a desnaturalizar los discursos del poder y reinstalar la relevancia del diálogo en base al intercambio de argumentos racionales y no de meras opiniones sin sustento. Otra de las tareas, ahora que se nos invita a retrotraernos a una condición colonial sin ambages ni medias tintas, es asumir la herencia colonial que nos habita para desde allí

poder combatirla y propender a la construcción de espacios que sean más pluriversales que universales. Lo último, pero no menos importante, es recuperar la dimensión del afecto en lo que hacemos para que este mundo que en muchos sentidos es experimentado como una gran intemperie compartida se transforme en un espacio de comunidad. Como escribí en algún otro lado, al fin y al cabo, "la acción política no es otra cosa que un asunto de afectos y de deseos colectivos".



INVADE
TODO

QUIEREN



Medio pan y un libro

Martínez, Roberto¹

"¿Qué idea de universidad está en juego? Porque la universidad, como todas las grandes creaciones de la cultura es, fundamentalmente, una idea".

Toto Schmucler.

Anacronismo

Recordar, es un acto de libertad. La posibilidad de recordar y olvidar.

La libertad de no ser libres. Buscamos eliminar lo dramático de la libertad, lo fatal y lo angustiante por las condiciones estratégicas del cálculo, las acciones adecuadas que nos permitan el "éxito".

El éxito es la supresión de la libertad, decía el Toto.

El éxito es buscar respuestas, no preguntas. Buscar certezas, cancelar el riesgo, cancelar la incertidumbre, cancelar la muerte y la derrota y hacerla invisible.

La lucidez está, quizás, en rechazar estos mecanismos destructivos de nuestras vidas y buscar construir alternativas: de vínculos, de pensamientos, de políticas.

1 Nodocente de la FCS-UNC / Lic. Esp. en Comunicación Social (UNC)

En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín dispone la intervención normalizadora de las universidades nacionales. Es el comienzo del período de la "transición democrática". Este proceso tiene una parada histórica en Córdoba: abril de 1986. En Asamblea Universitaria se elige por unanimidad al Arq. Luis Rébora como rector. "La Universidad Democrática, Pública, Cogobernada, y al servicio de los intereses de su pueblo", va a ser la consigna y horizonte de esta gestión. Al cogobierno tripartito entre los estamentos de docentes, egresados y estudiantes; la gestión de Rébora incorpora al estamento nodocente.

Son los primeros tiempos democráticos de una Argentina rota. Millares de personas fueron asesinadas, desaparecidas, exiliadas, insiliadas, cesanteadas, robadas.

Millares sobrevivieron.

Entre las ausencias, plenas de significados, están Juan Del Valle Taborda Arrivodino, Martha Susana Ledesma Vera De Comba, Juan Carlos Luna Wierna, María Susana Mauro De Espeche, Emilio Álvaro Antonio Casas, Alfredo Gustavo D'angelo Biasutto... un conjunto de lazos históricos que serán parte de la trama social.

A partir de esto, cómo aproximarse a lo nuestro. A este 2024 donde es tan fácil como simple criticar la vida universitaria. A este hoy, donde la universidad es cuestionada con toda clase de discursos tan infundados como arbitrarios.

Cómo abordar la situación universitaria de los ochentas.

¿Cómo volver a buscar el fuego de 1918?

¿Y a ese preciso 31 de marzo de 2006 en el que Néstor Kirchner, a través del Decreto 366/06, homologa el primer Convenio Colectivo de Trabajo Nodocente?

¿Qué fue de la huelga estudiantil de 1932?

¿Y la universidad de los noventas? que como dice Eduardo Rinesi, es deporte nacional hablar peste, sin que muchas veces se vea ninguna relación entre estas pestes que se lanzan y la perfecta adecuación a las rutinas impuestas hasta hoy por esos programas resignados, cuando no gozosamente aceptados, internalizados, naturalizados por todos nosotros. Todos lo sospechamos (somos cínicos, no idiotas), y todos seguimos trabajando bajo esos formatos. ¿Por qué? Porque nos conviene en nuestras pobrecitas vidas académicas.

Por dónde anda aquél '49 y la gratuidad universitaria: "La conquista más grande fue que la universidad se llenó de hijos de obreros, donde antes estaba solamente admitido el oligarca".

Con el rectorado de Rébora, se (re)piensa la política académica: los planes de estudios, el ingreso irrestricto, la cobertura médica, la recuperación del comedor universitario, la mutual estudiantil... Sin descuidar el eje central del debate que cubre a toda la sociedad: autoritarismo - democracia.

Muchas fueron las reformas introducidas por aquel movimiento verdaderamente transformador, que se propuso recuperar el modelo reformista de 1918: un compromiso con la autonomía universitaria, el cogobierno y el pluralismo ideológico.

Algunas de esas conquistas, sobre todo en su espíritu y actualizadas a los tiempos que corren, siguen hoy revoloteando la vida universitaria: democracia y cogobierno cuatripartito.

Los '80 tienen la responsabilidad de ser la continuidad de todo aquello que no está. De dar testimonio siempre que se pueda de cómo la acumulación de la Reforma, las luchas universitarias, las conquistas, la vida institucional fue cortada, asesinada, desaparecida por la dictadura.

Falta una generación.

Hay que normalizar la universidad, restablecer su autonomía, la autarquía presupuestaria, el cogobierno de los claustros, devolver la vigencia de los estatutos, la libertad de cátedra, reincorporar a los cesanteados, anular designaciones realizadas durante la dictadura, incorporar a nuevos sectores sociales...

El sector universitario es uno de los más castigados por el terrorismo de Estado. Todo se tiene que volver a reconstruir.

Universidad de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode...

Tal vez hoy, que desde el gobierno nacional se irradia un desprecio por la cultura, la educación pública, el conocimiento, el desafío se presenta en construir proyectos que vuelvan a colocar a la universidad en la escena política argentina como autora de saberes capaces de revelar las tramas del presente; al tiempo que formular horizontes vitales para la comunidad universitaria y la sociedad.

Para ello es fundamental el ejercicio pleno del cogobierno.

Los textos sobre el cogobierno sostienen que la virtud que lo constituye radica en su carácter de espacio constitutivo de la política universitaria mediante la deliberación democrática; en donde las decisiones de mayor legitimidad surgen de la discusión pública entre los claustros incluidos de manera igualitaria en el debate y se antepone el bien común universitario a los intereses corporativos y a la imposición del número de representantes en los Consejos. En estos textos se habla de virtudes cívicas, procedimientos públicos y abiertos garantes de la libertad política e igualdad de oportunidades en la participación, diálogos de buena fe, respeto a la dignidad moral de cada integrante, aceptación del pluralismo de ideas y de las habilidades y competencias argumentativas y consensos y etcétera, etcétera, etcétera.

Sin embargo, lo sabemos, los libros son una cosa y la realidad, el barro, otra.

El hecho de que el cogobierno sea esencial para la democracia universitaria, alcanza su mayor responsabilidad cuando (el que habla ahora es Horacio Gonzalez): la universidad disputa con el modelo -o el estilo- político reinante en el país, no lo reproduce (Paréntesis: mientras escribo este artículo, el gobierno nacional acuerda solamente con la Universidad Nacional de Buenos Aires un refuerzo presupuestario "y no para la totalidad del sistema que reúne a un conjunto de 60 universidades a lo largo y a lo ancho de todo el país, que representan a dos millones de estudiantes de las universidades argentinas", como se lee en el pronunciamiento del Consejo Interuniversitario Nacional -CIN-)

El papel de la universidad no es formar diputados o senadores. Ni siquiera es, prioritariamente, el de formar médicos, abogados, científicos sociales o ingenieros. El papel de la universidad es el de crear lazos políticos nuevos, que tengan resultados pedagógicos y discursivos originales. Es un papel, entonces, político.

Iniciado el siglo XXI se empieza a reconfigurar en la vida política argentina la idea de democracia y comenzamos a hablar de democratización más que de democracia. Es decir, en palabras de Rinesi, no la democracia como orden, rutina o espasmo, como venía siendo desde los '60, sino como un proceso de ampliación, de universalización y profundización. La democracia como acción, como un proceso.

La Universidad es parte del ritmo de los tiempos y de las circunstancias políticas. Así, este escrito es un intento de trazar un territorio de debate común entre los claustros, derivado del hecho relevante de pertenecer a una misma historia y de compartir las problemáticas de nuestra universidad; como también, en nuestro caso, las estructuras y los temas con los que poder ensayar, desde la Facultad de Ciencias Sociales, un espacio donde confrontar, producir y desarrollar ideas. Entonces lo surgido del cogobierno, en pie de igualdad, será la otra cara de la libertad.

De nuevo 1986, otra vez Rébora. Siempre es el viejo planteo de la Reforma Universitaria que está permanente en nuestras ideas como espina dorsal, y nosotros sabemos que aquellos postulados de 1918, si bien son necesarios, ya no son suficientes. Ahora se necesita avanzar. Por otra parte, la palabra reforma es dinámica, no estática. No es una idea congelada sino en plena transformación.

La referencia del arquitecto flota en el aire y aunque sus palabras se enmarcan en un afán caracterizador, nos remiten a una actualidad nodocente dentro de una larga crónica universitaria. Un continuum de estigmas o tópicos de un claustro históricamente borrado de las páginas que relatan la vida institucional. Precarizado. Chicaneado bajo el estigma del "mate y los criollos". Invisibilizando el enorme y silencioso trabajo, de quienes cotidianamente tomamos el desafío de mover la pesada rueda de la universidad pública; desde que se prende la primera luz, hasta que se cierra la última puerta.

Este continuum elitista de la cultura académica en sus gestos denotarlo arcaico. Lo que fácil se puede detectar y repudiar. Lo que dolorosamente no entendemos porque sigue sucediendo. Por esto, la necesidad imperiosa de superar lo que ya no ilumina este presente y perfilar otro diálogo con el pasado y sobre todo un diálogo con las nuevas condiciones. "Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan". ¿Se acuerdan?

¿Qué significa todo esto en el devenir de la universidad que tenemos hoy? Posiblemente que el cogobierno es un lugar de aprendizaje, de intercambio político, ético y simbólico para definir y acompañar qué universidad y qué Facultad queremos y sostenemos. Con la única certeza de que la mejor manera de atravesar esta coyuntura es codo a codo, docentes, estudiantes, egresados y nodocentes en la lucha. Defendiendo nuestros derechos

y obligaciones. Alentando mejoras en nuestras condiciones de trabajo, de enseñanza, de aprendizaje. Y así nuestra calidad de vida. Nuestro futuro y el de las generaciones que vienen. Porque la universidad es buena, si es buena para todas las personas que la habitan, para todas las personas que llaman a su puerta. Nuestra Universidad Nacional de Córdoba: pública, gratuita, inclusiva, de calidad, y como le gusta gritar al compañero "de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode..."

Cogobierno y Autonomía, son dos conceptos indisolubles que sostienen el ejercicio de gobierno en la universidad desde 1918. En sus principios podemos encontrar las herramientas que nos permiten construir un sentido de pertenencia y sentido de comunidad académica-política, al establecerse en diversas situaciones y acciones, como espacio de ejercicio de prácticas de contención y proyección de la comunidad universitaria. Esto no es posible sin la generación de consenso e integración en un proyecto que incluya el abanico de necesidades y problemáticas particulares, al tiempo que trabaje en mejorar las condiciones colectivas.

Desde diciembre del año pasado, con la asunción de Milei a la presidencia, se hace más evidente en nuestro país como el neoliberalismo ataca los lazos sociales. Las prácticas y discursos del gobierno nacional y sus socios apuntan a resaltar un sujeto individual que se constituye en el mundo del mercado y las finanzas. Es allí donde los vínculos se diluyen, rige la lógica del "sálvese quien pueda" y se resquebraja lo común, lo colectivo.

En este frente, desde nuestro lugar de Facultad de Ciencia Sociales, cuidar el cogobierno universitario y fortalecer la unidad de los claustros es de los desafíos más difíciles y fundamentales. Y es nuestra responsabilidad poner lo mejor. Arrojarlos a la propuesta hegeliana de soñar la época que viene como posibilidad de afrontar el interrogante sobre qué universidad queremos. Colocar el interrogante en la acción, provocarlo en el ejercicio cotidiano de la vida institucional, compartirlo en el resto de las prácticas políticas, pedagógicas y sociales sobre las cuales la universidad sostiene su existencia.

Nada del otro mundo

Retomo el interrogante del Toto, ¿Qué idea de universidad está en juego? Pienso que tal vez, en una época de mercantilización generalizada, una punta de ovillo pueda ser la nobleza de la política. La imprescindible reposición de lo político para las nuevas referencias de época. Leer desde otros ángulos lo que se agitó y trabó, protegió y condenó, promovió y fracasó, habilitó e impidió en estos años que van del siglo XXI. Enlace con un pasado al alcance de la mano que no implica soñarlo, añorarlo, regresarlo; sino que exige indefectiblemente la toma de conciencia de la despedida, rescatando la experiencia que nos atravesó y que "no fue magia". Dejar de lado el registro de la nostalgia y avivar una reflexión que se sumerja en lo que ya no es. Reflexión que bucee en el esfuerzo de interpretar un presente que nos soltó la mano y cuya resolución espera adelante.

Y es el cogobierno, el ejercicio de la voluntad al servicio de ideales compartidos, donde podemos comenzar a dibujar lo nuevo de un presente que se muestra como descomposición y recomposición de fuerza. Desde otros lenguajes, señas, palabras y marcos de entendimientos. El desafío es político, entendiendo está idea en tanto construcción política y académica; colectiva y de interclastro en participación plena. Y es en el pretexto de la pregunta sobre la universidad donde quizás se esconda la labranza de un pensamiento de época, en donde la batalla sobre la cual la universidad sostiene su existencia se da entre quienes ambicionan a la universidad como una organización administrada empresarialmente cuyo horizonte único es el mercado, y quienes entendemos que la universidad se constituye como una apuesta apasionada a favor del saber y como una práctica democrática de derechos. Y a ese egoísmo básico que constituye el mercado, se opone el saber de que hay una preocupación por lo humano que va más allá de lo económico. Y esto es una postura ética que nos posiciona.

Las bases

Antes de terminar releo lo escrito, vuelvo también a las lecturas que consulté para este trabajo. Pienso en mi papá, un tipo que terminó

la primaria y salió a trabajar, en mi mamá que dejó psicología en los primeros años y se cargó la casa, los hijos. Pienso en ese juramento de papá y mamá: "les vamos a dejar una carrera universitaria". Estudié Comunicación Social y una Especialización en Investigación de la Comunicación en la UNC. Soy nodocente de la FCS.

Y pienso en mis hijos. El Igna este año termina la secundaria, dice que quiere estudiar economía en la UNC. El Rami va a segundo año de la secundaria, le gusta biología, programación... me pregunta dónde están esas Facultades.

La historia, la memoria y los deseos están en estos pensamientos. Las ausencias, los horizontes de expectativas están allí.

Las verdades del corazón, están allí.

Mi lugar en la UNC, y el lugar fundamental que la UNC tiene en mi vida, están.

Todo lo que aprendo de las personas que hacen la Facultad de Sociales, de mis compañeros y compañeras y ningún curriculum registra, está allí.

Los textos, que azarosos llegaron por estos días están allí. Como este discurso de Lorca, que fue luz y título de este trabajo: "No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social".

Estos pensamientos, alertando que lo esencial persiste más allá de los olvidos pasajeros, están allí. Y quedan acá.



Muera la tristeza

Sagarraga, Gonzalo

Hace poco más de seis meses, pocos interlocutores hubieran sostenido que las universidades nacionales serían ubicadas como un "enemigo" político de algún gobierno. Las reivindicaciones a la educación pública en general y a las universidades públicas en particular provenían de todo el arco político, aún a pesar de las profundas divisiones ideológicas y programáticas existentes. La enumeración de orgullos argentinos suele incluir, entre el dulce de leche y la birrome, a nuestro sistema educativo y los Premios Nobel que se formaron en él.

También es común observar una regularidad entre distintos relevamientos que consultan sobre la confianza en las instituciones públicas, en los cuales la universidad y la educación públicas han tenido un alto grado de apoyo social. Sólo por mencionar algunos ejemplos recientes: el observatorio de opinión pública Pulsar de la Universidad de Buenos Aires (2023) consulta sobre el acuerdo con la educación pública gratuita y encuentra que el apoyo oscila entre el 87% (votante de La Libertad Avanza) y 98% (votante de Unión por La Patria); la consultora Poliarquía (2024) halló un 71% de encuestados con mucha o bastante confianza con las universidades públicas; respecto al presupuesto universitario (y en el punto más álgido de la discusión), la consultora Zuban Córdoba (2024) encuentra que el 58,5% de las personas encuestadas está en desacuerdo o muy en desacuerdo con el congelamiento presupuestario de las universidades nacionales.

El último dato señalado resulta interesante, porque implica una contracara. El 38,4% está de acuerdo o muy de acuerdo con el congelamiento del presupuesto universitario, cifra que hubiera resultado impensada en otros momentos históricos. ¿Qué cambió? ¿Por qué existe una porción de la sociedad que está de acuerdo con la desfinanciación de la educación pública?

Este cambio deriva de diversas razones, pero señalaremos sólo una de ellas: la avanzada política y mediática reciente. Este ataque no se presenta a sí mismo como una afrenta a "la universidad pública", a la que incluso se reivindica cínicamente de forma abstracta. A modo de ejemplo, en un confuso episodio de usurpación de título la edición española del libro recientemente publicado por el presidente incluyó una biografía según la cual el mandatario se habría recibido de la Universidad de Buenos Aires, hecho manifiestamente falso (Perfil, 8 de mayo de 2024). Lo que se ataca no es el prestigio universitario o la historia de la universidad pública sino su presente, al cual se impugna refiriendo a un "pasado mejor". Este discurso se condice con el relato generalizado que sostiene el gobierno nacional: habla de una degradación de largo plazo producida por la preeminencia de lo público y de la lógica de acción que lo acompaña. Esa división tajante entre pasado y presente se acompaña de otra, que separa el futuro y lo escinde de aquellos que pertenecen a un pasado obsoleto.

En ese juego discursivo se apoya el espacio libertario y sus aliados, conformando además un juego de la "caza del gato y el ratón". Un ejemplo claro puede verse en las discusiones recientes acerca del presupuesto educativo. Las universidades han tenido dos líneas de respuesta: o bien confrontan directamente al gobierno nacional, exponiéndose a servir de "ejemplo" para la confrontación del Poder Ejecutivo y sus huestes digitales de dudosa existencia física; o bien reconducen partidas presupuestarias para asegurar el dictado de clases y el pago de salarios y servicios. Sin embargo, ante esta segunda opción, la respuesta del gobierno nacional es, nuevamente, la difamación pública y organizada, basándose en argumentos que sostienen que "los fondos existían pero se estaban malgastando" y que "deben adaptarse a tiempos nuevos". Este juego es una caza infinita: no hay respuesta posible de los actores afectados que no sea interpretada como un nuevo hecho que aporte al sesgo de confirmación.

Este "sentido común" fue inicialmente construido desde un aparato comunicacional que combina el aparato mediático tradicional con un ejército de trolls remunerados y replicantes no remunerados. Sin embargo, una vez que se logra instalar en la agenda pública la discusión en los términos señalados con anterioridad, parece estabilizarse un significado. Sobre ese sustrato se construyen una serie de imágenes: el estudiante crónico, el "curro", el gasto excesivo, el pedido de auditorías. Así, se completa la

operación, logrando difundir capilarmente una imagen monstruosa del sistema educativo público.

Cada intento de desmentir esa imagen es visto por una gran cantidad de la opinión pública como una confirmación de la creencia previa, una respuesta inmunológica que anula los argumentos en contra. Como agravante, la discusión opone dos nociones con diferente nivel de importancia inmediata por su presencia constante en la agenda pública. La oposición entre educación y economía es una batalla injusta. Si se pregunta en público, probablemente pocos representantes políticos acepten que consideran la segunda como más relevante que la primera. Sin embargo, el discurso del arco libertario planteó hace tiempo distintas nociones que desafíen el sentido común previo, para permitir hablar con libertad de la preeminencia de la economía por sobre todo. La celebración constante de uno o dos indicadores macroeconómicos como única autoevaluación política luego de un semestre de depresión constante de todos los indicadores de actividad económica confirman esta admisión.

Una multiplicidad de actores repiten una y otra vez una serie de críticas disfrazadas de autocríticas, según las cuales la educación pública es importante, pero debe supeditarse a esas variables macroeconómicas cuidadosamente seleccionadas, presentadas en gráficos sesgados. Estas críticas se disfrazan también de una supuesta solidaridad de clase, alegando que la dificultad de los sectores más vulnerables para llegar a la universidad pública hace poco ético que la educación continúe teniendo presupuesto en un contexto generalizado de recortes a la acción estatal. ¿Cómo respondemos a estas críticas miserabilistas? ¿Cómo transmitir lo necesario de lo intangible? ¿Cómo contrarrestar lo inmediato de lo económico?

Quizás la propuesta que más se adapte a nuestra realidad es aquella que lanzó Mark Fisher (2015) hace casi una década: abandonar la esperanza¹. Esta conclusión surge de una derrota electoral dura para los laboristas la cual, según Fisher, había sucedido mucho antes de la fecha de la elección en cuestión. Sostiene que los laboristas perdieron la narrativa pública y la conexión con el sentimiento popular, el "olfato de la calle", no están sincronizados

¹ Aquí es necesario agradecer a Tomás Aguerre, Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Buenos Aires, quien recupera el valioso texto de Fisher en uno de los envíos más recientes de su newsletter "Un día en la vida" de Cenital.

discursivamente con la sociedad y se encuentran a sí mismos sin saber para qué sirve su movimiento o cómo se puede acumular nuevamente el poder. Lejos de ser una invitación a la inmovilidad opina lo contrario, diciendo que la esperanza (como el miedo) paraliza. Por eso propone la alternativa de la confianza spinoziana, la cual tiene un referente futuro que elimina los obstáculos para actuar.

Si bien el contexto para el que propone esta idea es diferente, sin dudas se observa desde las últimas elecciones nacionales una especie de "derrotismo" en buena parte de la comunidad universitaria. No es extraño: una gran parte de la sociedad (en nuestro caso, la cordobesa lo hizo masivamente) eligió en las urnas a un espacio político y un candidato que ataca distintos valores que son relevantes para nuestra cosmovisión de la política, la sociedad y el Estado. Sería tan fácil como equivocado caer en la desesperación y creer que gran parte de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país es una multitud egoísta, corrupta o tonta. Fisher nos dice que el neoliberalismo reconfiguró la discusión política, separando *lo político* de las discusiones por la vida social y la subsistencia económica. Cada vez menos ciudadanos y ciudadanas piensan y discuten en términos políticos, escindiendo esa esfera política de su "vida cotidiana". La individualización y la desactivación popular masiva han funcionado como un atomizador, que reenvía las discusiones políticas al fuero íntimo mientras se consolidan en la agenda pública aquellas nociones de "sentido común" que profundizan aún más esta división.

¿Y qué hacemos, nos deprimimos y buscamos culpables entre quienes estamos de acuerdo? Aunque las actitudes dirigenciales de ciertos espacios políticos parecen estar de acuerdo con esta vía, no parecería ser la mejor opción si queremos convencer a nuestras comunidades sobre la importancia de la educación y la universidad pública. Como bien nos indica Fisher, la respuesta comienza cuando refundamos el sentimiento de esperanza (con su correlato, el miedo) y lo transformamos en confianza, en la capacidad de actuar, en un espiral virtuoso que se retroalimenta.

Hasta aquí, lo dicho puede haber sido repetido en innumerables asambleas, reuniones, plenarios o mesas de café. Fisher nos comenta que la respuesta está en marcha: ya existen grupos organizados que están haciendo lo que es necesario. Pero es necesario que estos movimientos sean más masivos y coordinados, y que escapen a la lógica perversa de la discusión en redes sociales. Para eso, propone

una serie de estrategias ordenadas de menor a mayor grado de complejidad, las cuales son una invitación a la elaboración colectiva.

Recuperaremos aquí brevemente estos puntos, destacando las particularidades universitarias:

1) *Hablar con compañeros sobre cómo nos sentimos*: entrar en conversaciones que vayan más allá de nuestras consignas. Una charla que permita ver las realidades de estudiantes que trabajan, que tienen familias a cargo, que se ven día a día más precarizados y con las oportunidades recortadas una vez que se egresan. Que muestre las condiciones laborales de docentes y nodocentes, los enormes esfuerzos que hacen día a día por el sostenimiento de los espacios educativos y las transformaciones que produce su tarea en aquellos que tenemos la oportunidad de pasar por las aulas.

2) *Hablar con los oponentes*: evitar el resguardo en burbujas de opinión, y compartir las experiencias que estamos atravesando con personas que, en principio, no acuerden con nosotros.

3) *Crear laboratorios de intercambio de conocimiento*: la socialización del conocimiento sobre economía, derecho y política es urgente. Para saber qué es lo que está sucediendo, nuestros conciudadanos deben saber de qué se trata (y debe interesarles).

4) *Crear espacios sociales*: espacios no institucionalizados que permitan un diálogo de ideas, experiencias y sentimientos sobre la situación actual y las proyecciones futuras sobre la universidad y la realidad social.

5) *Usar las redes sociales de manera proactiva, no reactiva*: una gran clave del espacio libertario es su capacidad para utilizar las redes sociales de forma proactiva. Los términos en los que se enmarcan las agendas públicas, como la universitaria, surgen de este accionar coordinado. Una buena forma de comenzar a comunicar de una manera distinta es evitar las múltiples "carnadas" discursivas del gobierno nacional, utilizada para desviar la atención.

6) *Generar nuevas figuras negativas en nuestra comunicación*: hoy no existe un referente negativo claro del espacio oficialista. Un sinnúmero de imágenes negativas y escándalos se multiplican, pero ninguno se totalitariza en una figura clara. Del lado opuesto, la imagen de la "casta" se ha probado efectiva con ese fin, y es necesario responder.

7) *Participar de formas de activismo que impliquen interrupciones logísticas*: la marcha del 23 de abril fue un buen ejemplo. La interrupción pública de un corte de calles, de la circulación en la vía pública, debería ir acompañada de nuevas ideas que permitan hacer llegar el mensaje a los grupos más refractarios a la movilización.

8) *Alimentar estrategias de centralización de los conflictos*: resulta lejano plantearlo hoy en día, pero la actuación estratégica y la solidaridad de cada claustro con los otros son fundamentales como objetivo a mediano y largo plazo.

"Muera la tristeza" canta nuestro himno universitario en tono prospectivo y hoy tenemos la responsabilidad de encarar ese objetivo. La construcción de la confianza de la comunidad en el proyecto educativo público y en los fines sociales profundamente arraigados de nuestras instituciones es una tarea necesaria y posible para nuestra generación. El orgullo universitario puede provenir de muchas fuentes: la confianza que albergamos en la universidad como encuentro de conocimientos, productora de movilidad social ascendente y aglutinadora social en un momento de una creciente atomización individual.

¡Viva la universidad pública!

Referencias bibliográficas

- Fisher, M. (11 de mayo de 2015). Abandon hope (summer is coming). K-Punk. <https://k-punk.org/abandon-hope-summer-is-coming/>
- Perfil (8 de mayo de 2024). En España publicaron un libro de Javier Milei con datos académicos falsos en la solapa. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/politica/en-espana-publicaron-un-libro-de-javier-milei-con-datos-academicos-falsos-en-la-solapa.phtml>
- Poliarquía [@Poliarquia_] (24 de abril de 2024). "Las Universidades Públicas son la institución que mayor confianza genera entre los argentinos. (...)" [Incluye representación gráfica de una tabla]. X. https://x.com/Poliarquia_/status/1783138122227667382
- Pulsar (2023). Informe: Radiografía de la sociedad argentina: Preferencias y valores de la opinión pública a propósito del cambio de gobierno. Observatorio Pulsar de la Universidad Nacional de Buenos Aires. https://pulsar.uba.ar/wp-content/uploads/2023/12/Radiografia-de-la-sociedad-Argentina_Creencias-Sociales.pdf
- Zuban Córdoba (2024). Informe: La tensa estabilidad de la Argentina libertaria. Consultora Zuban Córdoba y Asociados. <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-abril-2024/>

ARGENTINA NO SE VENDE

SOLO LA LEY
GARANTIZA LA
IGUALDAD
DE OPORTUNIDADES

Evita

UTEP
FERRA TECHO
Y TRABAJO

UTEP
Evita



Lxs que hacemos a la Universidad Pública

Tiempos de tensionar, proponer y recuperar el consenso de las mayorías

Montanares, Valentina¹

La actual situación de asfixia presupuestaria, la deserción estudiantil, el estado estructural de nuestras casas de estudio, la pérdida del poder adquisitivo docente y no docente está en boca de todxs quienes somos y hacemos la Universidad Pública. La circulación de información sobre este estado nos llega con un mensaje y una acción tanto positiva como negativa. La indignación positiva, que promueve la politización y movilización, y la indignación negativa, que responsabiliza y culpa a quienes hacemos a la educación pública (incluidxs lxs que todavía no se quieren saber hijxs de la Universidad). Quizás lo único memorable de estos tiempos es que nos invitan a abrir una ventana para pensar otra oportunidad: ¿Quiénes somos lxs que hacemos la Universidad Pública? Sobre esto, muchos debates su función para la inclusión social que para una parte de nosotrxs creíamos saldado, pero un nulo reconocimiento de quienes somos lxs que la hacemos ser.

En ese cuestionamiento, se abren dos caminos: creer que la institución educativa por su amplia trayectoria mantiene un status quo inalterable, ya sea para ampliar o reducir su apertura. Conozco a la Universidad Pública porque existe y me es posible. Y por el otro, reconocer que somos muchos los actores que componemos la Universidad y que vivimos en constante movimiento en el que conquistamos mejores condiciones de transitarla. Conozco la

¹ Estudiante de Ciencia Política. Militante de Sociales para la Victoria, conducción del Centro de Estudiantes.

Universidad Pública porque es mi derecho y el de todxs y cada unx que la elija como proyecto de vida. Sabernos significantes en la institución es primordial, porque es a partir de ahí que podemos tensionar con las acusaciones y cuestionamientos de qué es lo que aprendemos acá. También es a partir de acá podemos proponer como queremos que sea. Porque a la Universidad la hacemos quienes somos parte de ella y para quienes queremos que también sean parte de ella. Y eso es en lo que este Gobierno Neoliberal quiere ganar: hacernos cuestionar un gran consenso para despedirnos del garante de derecho y darle la bienvenida al merecedor -sin derecho-.

Como hoy estamos viviendo las consecuencias del discurso hecho acción, intervención estatal y proyecto de país de este Gobierno. Nosotrxs tenemos que reconstruir un discurso que logre vencer al tiempo y retomar la acción que movilice al consenso que no nos pueden ganar: el derecho a la educación pública, gratuita y de calidad. Pero para proponer, hay que conocer, y para conocer, tenemos que involucrarnos. Este Gobierno venía gritando a viva voz que pensaba de quienes hacemos a la Universidad Pública, y hoy nos tiene sacando la mejor herramienta que tiene la Universidad para combatir esa idea, la de producción del conocimiento. Pero si ese conocimiento defensivo, valioso, transformador y constructivo no se logra inyectar en cada unx de quienes somos y quienes queremos que sean parte de la Universidad, no aporta a recuperar el consenso que nos están ganando.

Ante este panorama de más preguntas que respuestas, tenemos que asumir la responsabilidad de hacerle frente al actual descreimiento, avasallamiento y exclusión desde nuestro sentido de identificación y pertenencia común. Hoy, nuestra herramienta de transformación también se está adaptando a estos nuevos (conocidos) tiempos. Quienes militamos estamos aprendiendo a pararnos en un terreno donde está en jaque lo que consideramos la mayor arma de las mayorías: la política. Esa ventana que se abre nos brinda esta oportunidad, volver a poner a la política como inherente a todxs. Porque no somos lxs militantes organizadxs lxs que estamos siendo pisoteados por este Gobierno, sino que, están bastardeando al sentido de pertenencia común, al ser estudiante universitario, el consenso que creíamos saldado pero ahora estamos recuperando.

Si a la Universidad Pública la están ofreciendo como interés de negociación es porque este Gobierno ganó puertas afuera de la Universidad la visión que tiene sobre su función, y hacia adentro no

supimos identificar e interpelar ni siquiera a quienes la hacemos. Pero esta fragmentación se comienza a diluir cuando nos damos cuenta de que en la educación pública todxs lxs de la Universidad estamos adentro, y es nuestro sentimiento de pertenencia a este sistema el que deja por fuera a quienes se oponen. Es a través de esa identificación desde la cual tenemos que volver a recuperar el consenso, conocer y ser la Universidad Pública queriendo que otrxs también la conozcan y lo sean. Estamos recuperando el encuentro y construyendo el sentido colectivo. Ese sentido tiene que ser el que lxs que hacemos la Universidad Pública le demos, no el que nos están queriendo imponer por medio del desfinanciamiento y la deslegitimación. El desafío está en cada unx asumirse parte y conocer que está a su alcance para aportar, que no es nada menos que las oportunidades que la Universidad le brindó. Y si quienes militamos y tenemos a nuestro alcance un medio para proponer, significa que tenemos un desafío mayor, desplegar nuestras herramientas y ponerlas al servicio de construir a la par con quienes se asuman parte. La ventana de oportunidad es la de volver a tensionar al interior e invitar a pensar un modo de hacer política otra vez de las mayorías.



El peso de la Ideología: recortes presupuestarios y la defensa de la educación pública en Argentina

Mendoza, Luciana¹

La historia del sistema universitario argentino es el reflejo más sensato de la evolución social, política y cultural del país; un ejemplo de institucionalidad y construcción democrática a base de conciencia crítica y compromiso social.

Las bases de la educación superior en Argentina son precedentes al Estado Nacional y surgen con la creación de la UNC (Universidad Nacional de Córdoba) en 1613. Con la sanción de la Ley Avellaneda en 1885 se sentaron las bases para los estatutos de universidades nacionales en materia de organización del régimen administrativo. El siglo XX simbolizó una etapa de expansión y diversificación a partir de la Reforma, gestada en el corazón de la Argentina. Los reformistas promovieron la extensión, la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil y la gratuidad de la enseñanza, para sentar las bases de un sistema educativo participativo.

Con la vuelta de la democracia, el sistema universitario se expandió considerablemente; según datos tomados de la Síntesis de Información Universitaria correspondiente al período 2022-2023, el sistema está conformado por 137 instituciones, de las cuales 115 son universidades de gestión estatal. Sólo 57 están bajo dependencia y dirección del Estado Nacional.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Contacto: luciana.mendoza@mi.unc.edu.ar

En cuanto a la matrícula de estudiantes, hubo un incremento del 39,2% durante la década 2012-2022. La distribución según el tipo de gestión ubica a un 80% en las universidades públicas; demostrando que la heterogeneidad de sus asistentes representa la transversalidad de la institución.

La educación superior genera condiciones para la comprensión de una coyuntura compleja que es cambiante y que posiciona al conocimiento científico como el principal motor de cambios, consolidando un sistema de producción de conocimiento que excede a sus propios actores.

La universidad como entidad ha sido protagonista en los momentos de crecimiento y de crisis, en los diferentes proyectos de país, en los gobiernos de facto e interpela, desde lo cotidiano, a toda la sociedad. Esto es lo que llama la atención. En el ciego objetivo de lograr el déficit cero, La Libertad Avanza sostiene en alto las banderas de un sacrificio necesario para hacerle frente a la crisis económica actual, intentando fundamentar un recorte presupuestario abismal que atenta contra la continuidad del sistema universitario.

Desde su aparición en la escena política en 2021, Javier Milei, ha logrado moldear la agenda pública y el contenido de las discusiones; habilitando un espacio seguro desde el cual desjerarquizar el sistema de educación superior. Esto permite diagnosticar el posicionamiento del Estado nacional desde una noción mercantilista que no identifica a la educación como un derecho humano en el que es necesario invertir.

Siendo un pilar fundamental en nuestro país, es importante pensar cómo este conflicto podría afectar a la imagen de Javier Milei, aun sabiendo que los niveles de aprobación de su gestión no han fluctuado significativamente. Según datos de la consultora Zuban-Córdoba, hubo un leve incremento en la percepción social del gobierno, manteniendo los niveles de apoyos en un 46,2% en abril. La fe en el futuro es lo que afirma la permisividad de los argentinos ante estas situaciones, un 36% sostiene que la situación económica del país mejorará dentro de un año.

Sin embargo, cuando se trata de la educación pública, hay un consenso del 87,4% que la cataloga como un derecho que debe ser defendido; mientras que un 58,5% se manifiesta en desacuerdo para congelar los presupuestos. El principal interrogante se encuentra en cómo interpretar el comportamiento de una sociedad que cuestiona

el ajuste en el sector educativo, pero aprueban a la gestión y al presidente en general.

Para comprender la situación económica es necesario destacar que la Ley de Presupuesto 2024 no fue aprobada en el Congreso, por lo que el oficialismo prorrogó las partidas del 2023, en un contexto de inflación acumulada de 300%, afectando al sistema educativo de nivel superior de manera directa. Según datos de Chequeado², el presupuesto asignado al principal programa universitario es un 76,3% más bajo en relación con el año anterior.

Comparando el primer bimestre del 2024 y el 2023, hubo una caída del 27,6% y los principales recortes se dieron en el Fondo Universitario para Desarrollo Regional - Fundar, reducido en su totalidad, y la Asistencia Financiera para el Funcionamiento Universitario³, reducida un 72,2%. ACIJ⁴, sostiene que nos encontramos en un momento histórico en donde el presupuesto universitario es el más bajo desde 1997, año de la implementación del Programa Desarrollo de la Educación Superior.

El 82,7% del presupuesto se destina al pago de salario docente, autoridades superiores y no docentes. Tras los reclamos, desde el gobierno volvió a modificarse el presupuesto y se propuso un incremento del 70%, únicamente para paliar los gastos de funcionamiento, lo que significó un aumento de presupuesto en términos nominales del 2,2%.

Que los aumentos se apliquen únicamente a la fracción de mantenimiento, es la arista ideológica que busca problematizar el reclamo de actualización salarial de los docentes universitarios. La perspectiva puramente económica del gobierno nacional ha clasificado a las instituciones como corporaciones, por dar un uso ineficiente y deshonesto al dinero proveniente de las cajas del Estado; no está de más mencionar lo infundado de esta suposición.

El oficialismo se resguarda en la crisis económica dando por sentado que la única forma de remediar esta situación es a través del ahorro de suministros de servicios básicos y mejorando las maneras de invertir los fondos que reciben, minimizando el reclamo de la comunidad universitaria y sosteniendo que el sistema educativo debe aggiornarse a la coyuntura.

2 Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/universidades-nacionales-cual-es-la-situacion-presupuestaria-y-que-anuncio-el-gobierno/>

3 Los gastos de funcionamiento representan el 5,5% del presupuesto total.

4 Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia

A raíz del conflicto, el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) y otras organizaciones convocaron a una marcha para reclamar al gobierno nacional por el aumento de la totalidad de las partidas presupuestarias el pasado 23 de abril. Se trató de una convocatoria federal que tuvo presencia en las ciudades más grandes del país, involucrando a la ciudadanía entera en la efusividad de la reacción popular. La noción de unidad en defensa del valor principal de la Argentina fue aquel tinte emotivo que ocupó las calles en pos de resguardar la institución que forma a la sociedad en condiciones de igualdad, dignidad y gratuidad.

La noche anterior a la movilización, Javier Milei anunciaba haber logrado superávit fiscal durante el primer trimestre de su gestión, buscando resaltar nuevamente la herencia recibida por el gobierno anterior e intentando desligarse de su responsabilidad como nuevo administrador del Estado Nacional.

Como ya se mencionó, el factor ideológico de La Libertad Avanza tiene aceptación social a raíz de los resultados económicos, más allá de no ser resultados inmediatos. Esto habilita al presidente a realizar declaraciones atroces contra el sistema universitario nacional, mencionando que la educación pública "ha hecho muchísimo daño lavando el cerebro de la gente" en el *International Economic Forum* (IEFA)⁵. Así, se dio inicio a una serie de debates infundados en redes sociales, donde se denuncia adoctrinamiento en las aulas, intentando encontrar una justificación viable para abordar el congelamiento del presupuesto. Hablar peyorativamente de la politización de la educación es un error conceptual en sí mismo que ignora la construcción histórica de los cimientos de nuestro país.

Sin embargo, la marcha federal universitaria opacó la repercusión que se esperaba de la cadena nacional, eliminándola de la agenda. El mensaje buscó declarar el fin del Estado presente; mientras que en las calles se reclamaba por la presencia estatal para garantizar el correcto funcionamiento del sistema educativo. Tal fue la trascendencia, que el presidente reaccionó con un posteo provocativo, alimentando la demanda ideológica de su nicho de seguidores; aunque fue seguido de un extenso tweet en donde prometió garantizar los fondos, buscando bajar el tono de la discusión en búsqueda de cerrar el episodio. La lucha por la actualización del presupuesto continúa en las internas legislativas,

5 Conferencia realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 27 de marzo de 2024. El fragmento pertenece al minuto 33:36 del discurso de Javier Milei.

en las universidades y en las calles; en un contexto complicado para el oficialismo por el tratamiento de la Ley Bases en ambas cámaras.

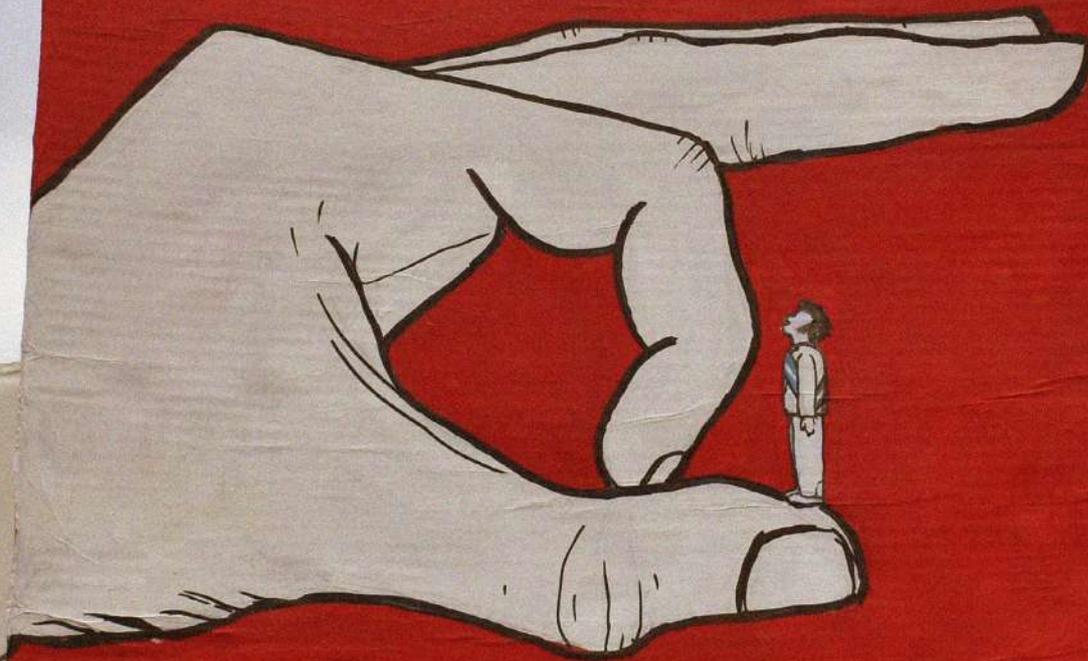
Los gobiernos deben ser juzgados por su capacidad de reacción ante las demandas de una sociedad que está dispuesta a llenar las calles en pos de defender lo más sagrado que tiene nuestro país: la educación pública, gratuita y de calidad. Es un pacto civilizatorio para el pueblo argentino, que abre las puertas del mundo profesional a sectores que han sido relegados históricamente. Habitar la universidad contempla la posibilidad de consolidar un pensamiento crítico y transitar espacios en donde se materializan las discusiones más ricas que no entienden de jerarquías ni diferencias de poder.

Involucrarse en las discusiones implica formar parte de una "batalla cultural" que tiene por enemiga a la construcción colectiva de sentidos, de memorias, de operaciones discursivas que amparan a la institución como instrumento de igualdad y movilidad social ascendente. Es nuestra, es de calidad, hay que defenderla.

Referencias bibliográficas

- Argentina.gov.ar. (2024) Síntesis de información universitaria 2022-2023. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2022-2023.pdf
- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (2024) Análisis de la ejecución presupuestaria del sistema universitario nacional - ACIJ https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2024/04/ACIJ-Analisis-de-la-Ejecucion-Presupuestaria-del-Sistema-Universitario-Nacional.pdf?utm_source=mailup&utm_medium=email&utm_campaign=general
- Informe nacional de Abril 2024 - Zuban Córdoba y asociados. (2024, 14 abril). Zuban Córdoba y Asociados. <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-abril-2024/>
- Informe Nacional Marzo 2024 - Zuban Córdoba y asociados. (2024, 17 marzo). Zuban Córdoba y Asociados. <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-marzo-2024/>
- Marina, Rosario. (2024). Universidades nacionales: cuál es la situación presupuestaria y qué anunció el gobierno - Chequeado. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/universidades-nacionales-cual-es-la-situacion-presupuestaria-y-que-anuncio-el-gobierno/>
- Mendoza, Luciana (2024) ¿Qué pasa con las universidades públicas nacionales? Politólogos Al Whisky. <https://politologosalwhisky.com/2024/04/23/que-pasa-con-las-universidades-publicas-nacionales/>
- Página 12 (2024, 22 abril). El adoctrinamiento como concepto imposible. PAGINA12. <https://www.pagina12.com.ar/730732-el-adoctrinamiento-como-concepto-imposible>
- REALPOLITIK TELEVISIÓN. (2024) Milei: «La educación pública ha generado muchísimo daño lavando el cerebro de la gente» [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jxcl3Q0H05s>
- Uner, N. (2023, 16 noviembre). El sistema universitario argentino en defensa de la educación pública. UNER Medios. <https://medios.uner.edu.ar/el-sistema-universitario-argentino-en-defensa-de-la-educacion-publica/>

LA EDUCACION PUBLICA



NO SE NEGOCIA

STA
DE
A / /
DAD
DE
20

19ª
NUESTRO

DE EDUCAR
RELIGION
ORDEN

¿Qué está pasando en la UNC? Un análisis de la cuestión universitaria en Córdoba

Mercorelli, Cristal¹; Palacios Laguía, Francisco²

Introducción

Las preguntas que hoy nos hacemos sobre las universidades nacionales mutaron a lo largo de los años y tuvieron distintos grados de conflictividad. Si son instituciones de adoctrinamiento, si son generadoras de élite, si provocan procesos de ascenso social, si aportan efectivamente al desarrollo de nuestro país, etc. Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XXI, pareció que estos debates se habían saldado y reinaban los consensos. Lejos de ser así, los debates públicos respecto a estos asuntos permanecieron instalados en la sociedad civil de una manera latente hasta llegar a hoy de lleno a la agenda pública del gobierno nacional.

Actualmente, las universidades son presentadas como espacios de negocios turbios y adoctrinamiento. Esta atribución de características negativas por parte del gobierno, responde a que el sistema universitario argentino es de las últimas trincheras

1 Estudiante Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cristal.mercorelli@mi.unc.edu.ar

2 Estudiante Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: franciscopalacioslaguia@mi.unc.edu.ar

bienestaristas que quedan en nuestro país. Su carácter público y gratuito implica una desmercantilización de la oferta educativa (Esping-Andersen, 1993). Por lo tanto, es razonable que un gobierno que propone la mercantilización de todas las esferas de la vida se oponga a ellas.

Las comunidades universitarias de nuestro país no nos enfrentamos a caprichos, ni a simples ajustes presupuestarios, nos enfrentamos a una racionalidad económica que pretende nuestra exclusión. Esta toma de posición del gobierno nacional en la cuestión universitaria (Oslack y O'donnell, 1976), que se traduce en estrategias concretas de desfinanciamiento y deslegitimación, genera efectos político-institucionales dentro de la Universidad Nacional de Córdoba que a continuación nos proponemos analizar.

Densenrolamiento de las universidades: entre el desfinanciamiento y la deslegitimación

A las estrategias que lleva adelante el gobierno de Javier Milei, con el objetivo de excluir a las universidades, las dividimos analíticamente en dos: estrategias de desfinanciamiento y estrategias de deslegitimación.

Una de las primeras estrategias de este gobierno en contra de las universidades fue prorrogar su presupuesto de 2023 para 2024. Esto implicó la no actualización de los programas que lo componen: Desarrollo de la Educación Superior, Becas PROGRESAR, Infraestructura universitaria y Evaluación y Acreditación Universitaria - CONEAU (ACIJ, 2024). En relación a 2023, esta decisión en términos reales significó: primero, una reducción del 72% del presupuesto asignado para Desarrollo de la Educación Superior; segundo, las siguientes bajas en ejecución: Desarrollo de la Educación Superior disminuyó un 32,9%, Becas PROGRESAR un 46,9%, Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria un 18,4% e Infraestructura universitaria prácticamente no se ejecutó; tercero,

una disminución del 32 % en los fondos destinados al pago de salarios docentes y un 28 % en los no docentes; y cuarto, una reducción del 72 % en los gastos por estudiante (ACIJ, 2024). Esta situación correspondió al primer trimestre de 2024. En el segundo trimestre, fruto de las luchas y negociaciones de las autoridades universitarias, el gobierno aumentó la partida destinada a gastos de funcionamiento (partida que representa solo un 10 % del presupuesto universitario total). Observamos así, el desarrollo de una estrategia de desfinanciamiento que hasta el momento tiene un considerable nivel de éxito.

A la par de estos recortes presupuestario el gobierno profundizó una estrategia discursiva de deslegitimación hacia las universidades. Desde hace tiempo escuchamos y leemos frases como las siguientes por parte del actual presidente:

NO HAY ADOCTRINAMIENTO? A ver la cartita de los SALAMINES hipócritas y mentirosos que niegan adoctrinamiento y persecución pero que casualmente son enemigos de las ideas de la LIBERTAD. Hay diversidad sí, salvo que tengas la pésima idea de querer ser liberal... (Milei en X, 15 de abril de 2024)

Y después te arman cartitas idiotas con salames funcionales indignados negando adoctrinamiento en la UBA. Y luego aparece una de sus máximas autoridades con claro mensaje de adoctrinamiento. (Milei en X, 5 de abril de 2021)

Es consecuencia del adoctrinamiento que se hace en muchas universidades... en especial en la keynesianera de Córdoba y Junín... (Milei en X, 14 de enero de 2018).

A estos dichos se suma la decisión de crear un canal de denuncias para las denominadas actividades de adoctrinamiento. El objetivo de estas acciones es construir la imagen de que las universidades son instituciones corruptas de adoctrinamiento, y por lo tanto no cumplen con sus mandatos legales ni sociales. Claramente se trata de deslegitimar sus funciones y funcionamiento. Esta estrategia tiene un menor nivel de éxito que la anterior. Evidencia de ello, fue la multitudinaria marcha del 23 de abril que contó con un amplio apoyo de la sociedad civil.

En este trabajo, sostenemos que estas estrategias de desfinanciamiento y deslegitimación responden a una dinámica mayor, propia del capitalismo tardío, que denominamos como el *desenrolamiento de las universidades*. El rol capitalista básico de estas instituciones es la producción de fuerza de trabajo calificada. Sin embargo,

(...) los cambios técnicos y organizativos sobre todo en materia de comunicaciones, informática, biotecnología; (...) la liquidez gigantesca de la economía mundial; (...) los cambios en las escalas de producción [generaron] un nuevo tipo de acumulación de capital, que a través de la conversión de los procesos productivos complejos en secuencias sencillas de operaciones simples [condujeron] a una decalificación (deskilling) de la fuerza de trabajo, y a una fácil rotación y sustituibilidad de la misma (...). (Vilas, 1997, p. 156)

De este modo, al producir una mercancía cada vez menos demandada, las universidades se desenrolan, pierden su rol en la generación de capital. Dentro de la racionalidad económica del gobierno de Javier Milei este es el único rol que importa, y, por lo tanto, sus estrategias están destinadas a la aceleración de este proceso, que no es otra cosa que la exclusión de un factor improductivo del sistema (las universidades).

Tomas de posiciones y acciones en la UNC: entre la adaptabilidad y la lucha

Las estrategias empleadas por el gobierno de Milei generaron que los actores de la UNC reaccionaran a través de dos tipos de estrategias: estrategias de adaptabilidad y estrategias de lucha.

Las autoridades universitarias, reunidas en el Honorable Consejo Superior (HCS) y con el apoyo de la mayoría de los Honorables Consejos Directivos (HCD), decidieron que era necesario

"(...) adaptar las estimaciones de partidas para permitir un desenvolvimiento adecuado de las actividades de la casa (...)" (HCS, abril de 2024, p. 1). Esto, ante un escenario que caracterizaron como de incertidumbre presupuestaria, de desactualización de las partidas para afrontar gastos de funcionamiento debido a los altos niveles de inflación y de falta de previsibilidad en cuanto a los incrementos de recursos futuros por parte del Estado Nacional (HCS, abril de 2024). De este modo, comenzaron a realizar modificaciones del presupuesto interno de la UNC (recortando sobre los SRT, seguridad y energía) a fin de adaptarse a la escasez generada por la estrategia de desfinanciamiento del gobierno nacional. Entre estos cambios, el más conflictivo fue la reconducción del monto transferido a los SRT S.A durante 2023 para ser aplicado a gastos salariales en 2024 (un 0,9 % del presupuesto total de la UNC). Esto expuso a una enorme incertidumbre laboral a los trabajadores de este multimedio y desencadenó acciones de lucha por su parte que fueron desde asambleas, ruidazos y paros.

Los trabajadores de los SRT no fueron los únicos que desarrollaron una estrategia de lucha. Docentes, no docentes y estudiantes también lo hicieron. El Gremio de las y los Docentes e Investigadores de la UNC (ADIUC) tomó un rol protagónico y hasta el momento encabeza estos procesos con el apoyo y acompañamiento activo de los sectores organizados de los demás claustros. Sus acciones concretas de lucha comenzaron, junto a todas las centrales sindicales, el 27 de diciembre de 2023 con una concentración frente a Tribunales I en contra del mega DNU. El 24 de enero se realizó un paro nacional que nuevamente encontró a estos actores en las calles y el 26 de febrero un paro nacional docente con las mismas características. Durante el mes de marzo se hicieron múltiples asambleas en la UNC, tanto docentes, estudiantiles, como interclasustros, en el marco de la semana de paro nacional universitario y no inicio de clases. En abril hubo dos jornadas de paro nacional universitario, una el 4 de abril y la otra durante los días 10 y 11 para finalmente llegar la gran marcha universitaria del 23. En mayo hubo dos paros de actividades y se realizó el primer encuentro para el Acuerdo Federal para el Futuro de la Educación y la Ciencia. Este conjunto de acciones evidencia una clara estrategia de lucha dentro de la comunidad universitaria cordobesa que continua hasta el día de hoy.

Para finalizar este ensayo nos parece importante enfocarnos en las limitaciones que encuentran en la actualidad estas estrategias de lucha. Ellas se pueden ordenar sintéticamente de la siguiente manera. Primero, un movimiento estudiantil fragmentado y desmovilizado por procesos de larga data. Segundo, autoridades universitarias más propensas a las estrategias adaptativas que a las de lucha. Tercero, un gobierno nacional que propone un modelo de gobernabilidad signado por la omisión estatal, lo que genera que no otorgue soluciones a los conflictos, sino que los alargue en el tiempo. Y cuarto, defender la universidad en pleno proceso de desenrolamiento capitalista en un sistema capitalista no es posible, por lo que es necesario cambiar, ya sea la universidad o el sistema. Estas condiciones nos hacen concluir que el conflicto universitario en Córdoba continuará por largo rato.

Referencias Bibliográficas

- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). (abril 2024). Análisis de la ejecución presupuestaria del sistema universitario nacional. Primer trimestre de 2024. [en línea]. Recuperado de https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2024/04/ACIJ-Analisis-de-la-Ejecucion-Presupuestaria-del-Sistema-Universitario-Nacional.pdf?utm_source=mailup&utm_medium=email&utm_campaign=general
- Esping-Andersen, G. (1993). Los tres mundos del Estado del Bienestar, trad. Begoña Arregui Luco, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, Valencia.
- Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba (HCS). (abril de 2024). RHCS-2024-213-UNC-REC. [en línea]. Recuperado de <https://digesto.unc.edu.ar/bitstream/handle/123456789/524339.2/RHCS-2024-213-UNC-REC.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oszlak, O. y O'donnell, G. (marzo 1976). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Documento CEDES. CLACSO N.º 4. [en línea]. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/907/90711285004.pdf>



LA EDUCACIÓN
NO SE VENDE
SE DEFIEN

ESTO FUNCIONA
PORQUE HAY
UNIVERSIDAD
NACIONAL

ACA HAY
EDUCACIÓN
PÚBLICA

UN FALTAN
MUCHA

Wilson

El ataque a la universidad pública. Reflexiones situadas en la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)

Scotto Ortega, Sarah Ludmila¹

Estamos en el último trecho de mayo, el sexto mes del gobierno de Javier Milei en Argentina. Desde la campaña, el programa político en relación a la universidad pública fue claro: el núcleo duro de militantes de La Libertad Avanza defendía una posición que trata a la educación como un servicio más y a la universidad como una institución comparable a la de cualquier empresa, donde identifican un problema que tiene que ver con si el Estado brinda financiamiento hacia la "oferta" o hacia la "demanda", creando una imagen en la que nuestra universidad pública y gratuita es un gasto para todo el pueblo argentino, y además está siendo privilegiada en la competencia con el resto de las universidades (las privadas).

Ahora bien, a seis meses del inicio del mandato, contrario a los diagnósticos que diversos analistas y políticos hacían con respecto a cómo estaría el clima social, Milei no parece haber perdido el apoyo de quienes lo votaron y la Ley Bases, si bien no de entrada, parece que va a poder aprobarse y, con ella, las múltiples reformas que comenzarán a modificar nuestras vidas. La universidad se encuentra en peligro, con un presupuesto desactualizado, y más allá de la movilización masiva del 23 de abril y las jornadas de lucha que semana a semana organizan los gremios docentes y no docentes, pareciera que la noción de riesgo no está aún interiorizada en toda la comunidad de nuestra Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

¹ Estudiante de Ciencia Política. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: s.scotto430@mi.unc.edu.ar

Para hablar de nuestra Facultad de Ciencias Sociales (FCS), me gustaría enmarcar algunas particularidades. Venimos de ser la histórica Escuela de Trabajo Social, que nació a mediados del siglo pasado y dependió de la Facultad de Derecho hasta el proceso de facultarización en 2017, donde además se incorporaron dos nuevas carreras: la Licenciatura en Ciencia Política y la Licenciatura en Sociología. Por un lado, somos una facultad muy reciente, que sigue armándose (muchas veces a pulmón por la desigualdad en la distribución del presupuesto dentro de la UNC) pero por el otro, con una herencia de una carrera que se dicta en nuestra universidad hace más de 70 años. La comunidad docente, no docente, graduada y estudiantil de sociales que cuenta con espacios de representación o tiene alguna incidencia en la toma de decisiones dentro de la facultad, se caracteriza por coincidir ideológicamente en algunos puntos. La lucha por la educación pública, los Derechos Humanos, el transfeminismo, la decisión de ser una facultad que se ocupa por garantizar la permanencia de todes quienes quieran estudiar, forma parte de la agenda política de manera transversal año a año. Se deja ver que sociales es una facultad con una comunidad comprometida e interpelada por el contexto sociopolítico.

Parece que no es posible estudiar ciencias sociales por separado de la realidad de la sociedad, pero nuestras sociedades se encuentran atravesadas cada vez más por el neoliberalismo, que se lleva puesto todo lo que no sea afín a su manera de entender y organizar el mundo: la de tratar a todas las relaciones sociales como relaciones de mercado. Claramente, esto se ve reflejado para adentro de la academia, con un ataque a toda manera de construir conocimiento que no sea compatible con la noción neoliberal, esa noción que concibe un modelo de Estado al servicio de las lógicas del mercado, imponiendo sus lógicas individualistas y de competencia a toda la sociedad. En eso, nuestras disciplinas vienen resistiendo las consecuencias.

Más allá del gobierno de Milei, la gestión de la universidad a manos de la Franja Morada, distribuye el presupuesto de manera desigual y consecuente con prioridades que dejan a facultades como la nuestra, rascando los restos del tarro. En la misma línea con lo mencionado anteriormente, somos lo primero en resignar, además de lo que molesta. Ese mismo espacio, que votó en contra en su momento de que nos convirtamos en una facultad, viene construyendo hace años un modelo de universidad en las antípodas

de la concepción de universidad del pueblo. No es casualidad, que estando en riesgo la educación pública, la comunidad universitaria que goza del derecho a estudiar una carrera de manera gratuita, no se encuentre movilizada en interpelada en su totalidad. Es una decisión política mantener el clima de desmovilización, y los miles que pudimos salir a la calle ese martes a las 11 de la mañana, fuimos quienes no nos vimos imposibilitados por tener que cumplir algún horario laboral. Quienes deberían ponerse al hombro la tarea de organizarnos para defender nuestra casa de estudios, hacen lo posible por poner trabas porque tampoco están muy de acuerdo con que nos despertemos y luchemos.

Volviendo a la realidad de Sociales, otro factor que nos afecta y nos ataca directamente es la acusación de ser una facultad adoctrinadora y que no deja lugar a la libertad de expresión de quienes opinan "diferente". Como muchos en nuestra facultad, yo elegí que mi paso por la universidad pública como estudiante de Ciencia Política, sea como militante organizada. Los espacios de representación se eligen por voto, y eso hace que en todos los claustros haya gente organizada en un proyecto de facultad y de universidad que les contiene. En ese sentido, la semana pasada tuvimos elecciones en toda la universidad para elegir quienes conducen los Centros de Estudiantes y cómo están conformadas las bancas de los Consejos Directivos y el Consejo Superior de todos los claustros. En nuestra facultad, las organizaciones que sacamos la mayor cantidad de votos pertenecemos al campo nacional y popular, pero se presentan organizaciones de diversos colores políticos y desde el 2021 se presenta una organización libertaria directamente ligada a Milei. Este año, esa organización se posicionó como cuarta fuerza casi duplicando la cantidad de votos obtenidos el año pasado, algo esperable después de los resultados en las elecciones presidenciales que dieron como ganador a LLA. La estrategia comunicacional que eligieron para interpelar al estudiantado y llegar a su perfil ideológico, fue justamente la denuncia hacia el adoctrinamiento y la falta de libertad de expresión, colgaron carteles, hicieron videos y se presentaron por los cursos instalando la cuestión de si alguna vez habían sentido que su manera de pensar era discriminada en la facultad.

Los sentidos de la universidad son un territorio en disputa, la construcción de conocimiento y la discusión de qué profesionales queremos para nuestro pueblo, también. La ciudadanía universitaria,

viene con la responsabilidad de involucrarnos en esas disputas. Cuando nuestra UNC cumplió 400 años, vino la entonces presidenta Cristina Fernandez de Kirchner y nos dijo "ser universitario, más que un privilegio es un deber de compromiso con el pueblo", y esa noción de responsabilidad con una sociedad apropiada hace tantos años de su universidad pública, gratuita, laica y de calidad, tiene que ser el faro que nos comprometa en la lucha por defenderla.

Con todo esto, una universidad pública en riesgo, una comunidad universitaria víctima de decisiones de desmovilización, unas ciencias sociales atacadas y un país donde se ponen en discusión cuestiones estructurales que afectan a la vida de toda la sociedad, es nuestra responsabilidad aprovechar la potencialidad de formar parte de una facultad comprometida y problematizada. Interpelar a nuestros compañeros, les que estudian con nosotres y les que no, les de la FCS, y les del resto de las facultades, usar las herramientas que nos dan nuestras disciplinas para dar las discusiones que hace falta dar, estar unidos y organizados, son las tareas que tenemos que asumir quienes hoy estamos transitando este territorio. El horizonte no puede dejar de ser la universidad del pueblo, y el contexto nos demanda estar a la altura y a la vanguardia.

Hoy toda nuestra patria está siendo amenazada, y si bien quizás aún ese no es un termómetro que tengamos la mayoría de los argentinos, no estamos solos en la resistencia y vamos a ser cada vez más. La universidad pública y gratuita es un orgullo de todo el país, un gran punto de consenso, pese a los fuertes intentos por romperlo. La universidad es del pueblo y el pueblo lo sabe.

Sin nosotres no se puede, pero solos no alcanza. No tienen que cesar las exigencias hacia quienes ocupan mayoritariamente los espacios de representación y de gestión, de estar también a la altura. Si somos la universidad de la reforma, eso se tiene que notar en nuestras acciones. El pueblo ya demostró estar dispuesto a salir a la calle cuando se lo pidamos, tiene que ser una decisión política de toda la Universidad Nacional de Córdoba, luchar porque lo que nos transforma la vida desde el primer día y para siempre, siga siendo un derecho de todos, y una realidad posible para que el horizonte de la movilidad social ascendente sea efectivamente un hecho para que cada vez más personas lleguen a la universidad, se les transformen sus vidas y lleven esa transformación a la realidad de todos los días del pueblo todo.

ESTUDENT

23 DE ABRIL 2024

SIN CIENCIA NO HAY CONAN

EDUCACIÓN PÚBLICA GRATUITA Y FEDERAL

eminal hacia la cabeza...
 mente. Durante el contacto sexual...
 "DOST. Hay que disfrutar cada uno de...
 Dada la importancia de...
 sssssssss... Mientras visualizas la energía...
 u corazón a través de la columna...
 rmo en el plano Astral sin Querubín hermafrodita...
 firmos todas las Chakras y convertírnos en Dioses...
 Hombre y se parece a la mujer. Este Querubín se...
 se la pareja está unida sexualmente...
 go durante el trance de Magia sexual. Este Querubín...
 EDÉN. Este Querubín tiene todos los poderes que el...
 ntes de la caída. Este Querubín tiene las llaves del...
 os durante el trance de Magia Sexual, deben...
 tiempo, que les despierte el Kundalini y les abra...
 fe y la mujer darán la orden, y el Querubín obedecerá...
 en magos...
 y en Dioses, no deben detenerse jamás en su vida no...
 La sabiduría educación seminal es suficiente como...
 La práctica es esencial al amor, mientras...
 a la práctica.

HERCO
OR RE
 EN BIBLIOTECA
 www.h
 Haga su ped

TE QUIEREN BURRO



Planeta
 Libro Gratis en
 mantenerte 4

que
 día Mei
 esperando

Edición Especial

**Cuando la continuidad de la universidad se ve amenazada,
¿qué está en juego?**

Gimenez, Lola y Ludueña Polverini, Nazarena

Universidad, política y afecto

Villegas Guzmán, Sabrina

Medio pan y un libro

Martínez, Roberto

Muera la tristeza

Sagarraga, Gonzalo

Lxs que hacemos a la universidad pública

Montanares, Valentina

**El peso de la ideología: recortes presupuestarios y la
defensa de la educación pública en Argentina**

Mendoza, Luciana

**¿Qué está pasando en la UNC? Un análisis de la cuestión
universitaria en Córdoba**

Mercorelli, Cristal y Palacios Laguía, Francisco

**El ataque a la universidad pública. Reflexiones
situadas en la Facultad de Ciencias Sociales (UNC)**

Scotto Ortega, Sarah Ludmila

Córdoba Capital, Argentina

2024